

David CLOSE. *Nicaragua. Navigating the Politics of Democracy*. Nueva York: Lynne Rienner, 2016. 224 pp. ISBN: 978-1626374355.

El libro que se presenta tiene como objetivo analizar el proceso de cambio político acontecido durante las cuatro últimas décadas en Nicaragua. En este sentido, el libro habla de Nicaragua, pero no se trata de un trabajo de carácter descriptivo, sino que es un análisis politológico sobre cambios de régimen e inestabilidad política a partir de un estudio de caso, aunque se introduce la lógica comparativa.

Con este objetivo el libro empieza con una definición de régimen político como la matriz de instituciones y procesos que median entre ciudadanos e instituciones. A partir de esta base analítica el libro nos señala y clasifica los diferentes tipos de régimen que ha tenido Nicaragua desde la década de 1930 hasta hoy, diferenciando las características de liderazgo, año en que se instaura y colapsa, y quién toma el poder de recambio.

En este análisis la preocupación de Close no es sólo el hecho del cambio en sí, sino el hecho de que en este intenso proceso no se haya consolidado un régimen democrático en Nicaragua. Precisamente por ello el autor advierte que un país con una sociedad cultural y políticamente polarizada, con actores políticos que desconfían entre sí, con una tradición muy enraizada de caudillismo y con una extendida práctica de *spoils system* es fácil que termine erosionando las instituciones democráticas.

Después de una introducción sobre las premisas teóricas, el libro pasa a analizar los diversos regímenes por los que ha transitado Nicaragua a lo largo del período analizado y que son: una dictadura personalista, un régimen revolucionario vanguardista, una democracia electoral de corte pluralista, una democracia electoral «duopólica» y un sistema personalista-familiar dominante (desde 2011 hasta hoy). Así el capítulo 3 hace un repaso histórico de la política en Nicaragua desde la independencia hasta el régimen somocista y su colapso.

El capítulo 4 trata el primer lustro de la revolución sandinista (1979-1984) y señala el nacimiento y evolución del FSLN, la construcción del régimen que nace con vocación transformadora, movilizadora y con instituciones que dan preferencia a la representación corporativa. En este capítulo también se señala el esfuerzo que realizó la experiencia revolucionaria en cambiar el modelo productivo y construir un modelo educativo integral y un servicio de salud universal.

El capítulo 5 se destina a tratar el período 1984-2000 que califica como de «Electoral Democracy». El capítulo empieza analizando el proceso electoral que tuvo lugar en 1984, en el marco de la revolución sandinista, y la redacción posterior de la Constitución de 1987. Posteriormente se examina el proceso electoral de 1990 en el que –contra pronóstico– pierde el FSLN y gana la opción opositora liderada por Violeta Barrios de Chamorro. Según Close con esta elección da inicio una nueva etapa que califica como de *Orthodox Electoral Democracy*, que se extiende hasta el año 2000 y que se administra por el gobierno de *doña* Violeta (1990-96) y por el gobierno de Arnoldo Alemán (1997-2000), aunque este último tiene la pretensión de erosionarlo.

El capítulo 6, cuyo título es «Power-Sharing Duopoly, 2000-2011», aporta una interesante visión de lo que acontece en Nicaragua en el período que va desde la firma

de «El Pacto» hasta la instauración de un régimen personalista liderado por Ortega. Close señala que durante esta década el régimen nicaragüense puede clasificarse como sistema «turnista», ya que termina generando una lógica política de duopolio entre formaciones que pactan y se reparten la influencia y los recursos. Tal como señala el autor, la lógica detrás de esta forma de compartir el poder es que cada uno de los *partners* se beneficia del sistema, y limita las acciones disruptivas o incluso violentas de la oposición. En este sentido, el régimen «turnista» evita la incertidumbre, genera sensación de recambio y es compatible con la celebración de procesos electorales. Pero para que funcionen este tipo de regímenes se necesitan tanto instituciones formales como arreglos informales a partir de los cuales los «socios» comparten y negocian intereses. En el caso de Nicaragua el resultado del «turnismo» fue el inicio de la des-democratización del país, tanto por la lógica propia del bipartidismo monopólico como por el posterior colapso del Partido Liberal, que supuso que el FSLN ganara las elecciones de 2006 y controlara progresivamente todos los resortes del poder, sobre todo a partir de su segundo período en 2011.

El capítulo 7 analiza el régimen en el que hoy se encuentra Nicaragua: el de *Dominant Power and Personalistic Rule*. Close define este régimen señalando sus bases económicas, políticas y sus alianzas internacionales, y concluye que en la Nicaragua de hoy se ha consolidado un régimen dominante que mantiene una formalidad democrática, si bien el poder radica en la pareja presidencial Ortega-Murillo, su familia y su círculo próximo.

Pero Close también nos señala que la deriva de un régimen democrático hacia otro de carácter personalista no es exclusivo de Nicaragua, sino que también ha acontecido en países como Rusia, Hungría y Venezuela, y para ello Close señala cómo los gobernantes de los cuatro países han tenido la capacidad de reestructurar enteramente el sistema político para utilizarlo a favor de sus intereses. Es en este punto en el que el autor expone una de las reflexiones centrales del libro, a saber, la relativa facilidad con la que un líder con determinación puede transformar una democracia en un régimen híbrido o incluso autoritario si existe una cultura caudillista y unas élites permanentemente polarizadas que no respetan las instituciones.

Finalmente, a manera de conclusión, Close señala dos reflexiones para entender el devenir de la historia reciente de Nicaragua. La primera es que la Nicaragua de hoy no es comparable ni con la que impulsó un proyecto revolucionario en 1979, ni con la que en 1990 abanderó un proceso de reconciliación bajo el mandato de Violeta Barrios, ya que hoy en el país no se ve ningún atisbo de entusiasmo ni ilusión. La segunda da cuenta de cómo algunos líderes políticos han tenido la capacidad de erosionar las instituciones democráticas. Y la tercera es que si el régimen existente mantiene la polarización, unas élites políticas divididas y una ausencia de consenso sobre las reglas de juego político, es difícil pensar en una estabilidad del régimen a mediano y largo plazo.

Salvador MARTÍ I PUIG
Universidad de Girona